

## Homenaje a Carmen Castañeda

PEDRO RUEDA RAMÍREZ  
*Universidad de Barcelona, España*

### INTRODUCCIÓN

**E**n ocasiones la trompeta de la fama toca una nota de elogio acorde al mérito que pretende divulgar, pues al final la fama es mensajera y tiene por finalidad actuar como otro Mercurio dando avisos del Parnaso. Éste es, quizás, el caso que más convenga aquí pues la palabra escrita que tanto marcó la ruta intelectual de Carmen Castañeda merece volver aquí como relato oral de experiencia y recuerdos, de tal manera que podamos rememorar quienes la conocimos y sepan del tesoro de letras que tienen por descubrir quienes aún no hayan leído sus trabajos. Tomaré pues la trompeta de la fama es en un descuido de su dueña y me aventuraré hasta que vuelva y espero no me descubra. Iré por la senda de dar cuenta de la valía profesional y del buen hacer historiográfico de una autora de larga trayectoria vital e intelectual, sin que mi intención sea más que un esbozo, unas breves notas que apenas darán una imagen parcial, que espero entre todos los presentes podamos completar. Al fin y al cabo para los otros somos rompecabezas, y conviene jugar a juntar las piezas y luego alejarse para tener mejor perspectiva.

En mi caso la primera pieza que recuerdo es encontrarme con Carmen Castañeda en el Archivo General de Indias al que solía ir sin falta

cuando acudía a Sevilla. En este archivo descubrió no pocas piezas singulares con la habilidad y buen hacer que la caracterizaban en sus pesquisas documentales. La amplia experiencia en los archivos de Jalisco le permitía entresacar las mejores golosinas de los áridos papeles administrativos y los voluminosos pleitos de la Casa de la Contratación o el Consejo de Indias. En estas tareas se encontraba Carmen cuando fui en buena hora a molestarla en sus quehaceres, no sólo no se molestó por la interrupción sino que tuvo la amabilidad de atender mi petición de darle una charla a una asociación cultural sin pensárselo dos veces y sin pedir nada a cambio, con una generosidad y un particular encanto que me conquistaron. Tenía un sexto sentido para intuir las cosas que podrían interesarle y gran interés por la asociación de historiadores de la que le estaba hablando en aquel entonces. Efectivamente vino a dar la conferencia en una librería que tenía la peculiaridad de contar en uno de sus muros con un lienzo de la muralla medieval de Sevilla.

La última pieza de mi recuerdo quedó marcada por la reunión del grupo de investigación que dirigía en el CIESAS-Occidente. En esa ocasión el objetivo era debatir las metodologías de investigación en el ámbito temático de la historia de la cultura escrita, a través de estudios concretos de cada miembro del grupo. Las exposiciones y los debates debían publicarse de acuerdo con su plan y todos esperamos que así sea en un próximo número de *Historia escrita & sociedad*. La visita a Guadalajara de este viajero atlántico que les habla fue de las más acogedoras y enternecedoras que recuerdo. En este caso tuve las conversaciones y las atenciones de todo el grupo durante los días que pude estar en Guadalajara a los que se sumaron el rigor y el fino olfato para guiarme en mis pesquisas bibliográficas. Esta suma de amabilidad y hábil capacidad de guía en averiguaciones complejas, de buen ojo para los proyectos y de larga experiencia en organización de eventos, hicieron que descubriera su notable eficacia y seriedad en el trabajo. Fue la última vez que pudimos conversar y reírnos con las pequeñas y grandes cosas de la república de las letras.

Entre ambos momentos transcurren muchos años que formaron un conjunto de momentos y lugares y, de encuentros ocasionales, un engarzamiento de perlas de amistad compartidas con ella y su marido

Marco que no puedo desgranar como debiera y que, quizás, tampoco pueda llegar a explicar como sería mi deseo.

## LECTORA

La casa de la palabra que es cada libro convivía en su biblioteca como toda una ciudad. La ciudad de los libros que construyó a lo largo de su vida en su biblioteca particular refleja, a las mil maravillas, la fascinación por el producto cultural y la sensibilidad de una coleccionista de lecturas de todo tipo y condición. El resultado que amalgama toda biblioteca particular, coherente para su dueña pero extraña para el resto, tenía además en Carmen una clara intención de abarcar cuanto le interesaba. En los autores clásicos referentes a España se diría que una ardilla podría cruzarla sin tocar el suelo, pues en la casa de Carmen la ardilla podría recorrer todo el contorno de lomo a lomo, subida a la copa de los libros que abarrotaban su hogar, porque por todos lados aparecían como bosques, más florecidos y elevados en las estanterías de arte, más chaparritos en los de bolsillo, pero siempre dotando esas cordilleras de una plenitud de lecturas. Esta biblioteca era varios ecosistemas, y con ellos podría armarse una guerra de libros si los autores entraran en disputa en la República de las letras. Pero Carmen mantuvo la paz entre todos ellos y logró articular un discurso propio, sumando lecturas, experiencias y saberes, por lo que podríamos decir que el bosque de libros era la mejor reserva natural de textos que uno pueda imaginar cuando se dedica a la historia cultural. Es el caso que con Carmen Castañeda no valían las recomendaciones del padre Asteite, quien afirmaba que la mujer “para el aprovechamiento de su alma *se contente sólo con saber leer*”, pues además de leer tuvo la pluma en la mano y la defensa de la capacidad de su género frente a la barbarie de quienes querían relegar a las mujeres a una formación escasa y pobre. El papel de maestra fue una pieza clave, y demostró con sus hartas luces que podía estudiar sobradamente, educar a otros, hacer estudios de educación y cuanto se propusiera. Conviene recordar que mostró una especial sensibilidad con la historia de la violencia contra la mujer, estudiando los áridos documentos judiciales para rescatar el

rostro y las vidas de aquellas mexicanas que se vieron enfrentadas a un entramado social poco dispuesto a tratar de forma adecuada a las víctimas de una violación. El estudio detallado de los textos jurídicos y los procesos le permitió reconstruir y, en cierto modo, reivindicar la necesidad de no olvidar, y la llevaron a tomar una clara postura frente a cuestiones que, fueran del pasado o del presente, no podían quedar de lado ni dejarse en el olvido. En este aspecto, como en todo, sabía tomar posturas por los más débiles, por aquellos que se enfrentaron al poder o a la autoridad. Poco conforme con la retórica al uso y los lugares comunes, como buena lectora, sabía dejar de lado las liviandades y centrarse en las claves, en los indicios que proporcionan rastros, sin dejar escapar la información valiosa, que aprovechaba también para construir con tino historiográfico sus trabajos. Aunque frente a los cohetes artificiales prefería el duro trabajo de nota, revisión y crítica. En el hemisferio de las letras el cuidado que se encuentra en los textos de Carmen se opone a la fascinación por las esferas, tan propia de otros espíritus etéreos (pues, como saben, la metafísica es un arte de distracción ejemplar).

Algunos lectores necesitan tocar el libro, dar un sonoro golpe de aldaba para lograr entrar en el texto, enfrascarse con él para arrancarle el sentido y pelearse de puertas adentro del libro con cuanto tiene para desmenuzarlo. En Carmen, por lo que pude alcanzar de las conversaciones siempre divertidas, leer era un apetito. Si recuerdan el texto de Hugo de San Víctor, el *Didascalion*, esta necesidad de alimentarse textualmente era un requisito para la mejora del espíritu. En este territorio de saberes eruditos, de conocimientos librescos, de infinitas ramificaciones del aprendizaje, si algo me maravillaba en ella era el manejo de la brújula, sabía qué alimentos del bosque eran recomendables, cuáles venenosos, cuáles inocuos. El apetito de novedad y un tino historiográfico notable le permitían distinguir el grano y la sustancia de la levedad, por lo que algunos libros se volvían nubes, luego tormenta, finalmente nada. Esta habilidad me resultó muy útil, pues sus recomendaciones solían atinar con autores a quienes había que seguirles la pista, oportunas revisiones en otros casos y textos innovadores que convendría leer con detenimiento las más de las veces; a ella le debo contar en la biblioteca con algunas obras que han hecho

mis delicias. Leer y debatir los textos más preclaros de cada disciplina, y últimamente, del ámbito de la lecto-escritura, fueron un acicate de algunos de los encuentros en los que estuvo presente y fue una tarea para el grupo de Guadalajara que ella lideraba y que hoy día se mantiene activo en el ámbito de la reflexión sobre la cultura escrita en México.

## ESCRITORA

En uno de los formularios de cartas, tan frecuentes en el mundo moderno, se le recomienda a quien quiere dedicarse al ejercicio de escribir, que “en todo deberá tener muy buen desempeño”, lo cual bien podría decirse de Carmen pues fue capaz de hacer gala de la pluma para variados y notables empeños.

Elocuencia y erudición que desplegó en sus publicaciones y en varios libros que coordinó y a través de los cuales renovó los estudios de historia social y cultural de la educación, de historia de la mujer, de historia cultural del libro y la lectura y de historia de la cultura escrita en México.

En numerosas ocasiones le tocó hilvanar en síntesis los avances de la historia del libro, lo cual podía conseguir gracias a su dominio de los trabajos en curso, tanto en México como los que estábamos realizando en España, tal como pudimos comprobar en el artículo que publicó tras el encuentro *La cultura del libro en la Edad moderna. España y América* (Córdoba, 2001). Este afán le permitió seleccionar en todo momento lo mejor (y de más peso historiográfico) y renovar sus conocimientos de acuerdo con una permanente adquisición de saberes, e hilvanando siempre en su discurso el material que vio en los archivos jaliscenses y muy especialmente en la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, con cuyo notable fondo de libros antiguos y documentos de archivo mantuvo siempre una constante relación. No en vano el acervo allí conservado fue siempre objeto de su interés por su calidad y, también, porque tuvo que ver (y mucho) con su preservación. Cabe recordar que fue Directora del Archivo Histórico de Jalisco de 1978 a 1985.

Sin afán de exhaustividad pero como un puntal de cuanto decimos, valga acaso comentar algunas publicaciones que me interesaron especialmente, un breve y puntual recorrido por textos iluminadores en torno a la historia del libro y la lectura, que fueron los que leí con más atención. Entre mis últimas (re)-lecturas de sus trabajos recuerdos el estudio “Libros como mercancías y objetos culturales en la Feria de San Juan de los Lagos, México, 1804” en Carmen Castañeda, coordinadora, *Libros en la historia de México*, número monográfico de la revista *Estudios del Hombre*, Universidad de Guadalajara, núm. 20, 2005, pp. 87-116. También su aportación “La cultura de lo piadoso: libros devotos en Nueva España y en Nueva Inglaterra” en Carmen Castañeda, coordinadora, con la colaboración de Myrna Cortés. *Del autor al lector. I La historia del libro en México y II. La historia del libro*. México: CIESAS. M. Á. Porrúa, 2002, pp. 307-325. Son dos escritos, entre las docenas que escribió, que me ayudaron en mis trabajos.

## ACADÉMICA

En marzo de este año Carmen Castañeda recibió el nombramiento de Maestra Emérita en El Colegio de Jalisco en el que ejerció como investigadora entre 1983 y 1990, aunque buena parte de su actividad desde 1989 la desarrolló en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) de Occidente en Guadalajara. El número de tesis que dirigió resulta abrumador, el de cursos a los que asistió e impartió sobresale con evidencia volcánica, tan sólo las conferencias productos de sus investigaciones suman 133, al margen de las presentaciones de libros, los prólogos y los mil enredijos en los que anduvo dando a la pluma vuelo. Con estos textos se podrían formar los escalones de una pirámide, una peculiar escala para alcanzar vista historiográfica, la que le llevó a preparar varios libros en estos últimos años, textos extraordinariamente valiosos que esperamos puedan salir a la luz. Los estudios sobre Jalisco y la Nueva Galicia en general son dos de sus mejores eruditas y estudiosas obras y cuentan con sobrados méritos para encontrarse en la rotonda de los hombres (sic) ilustres. Aunque bien pensado es éste un espacio tan masculino,

políticamente promiscuo y enredado, que quizás no resultara buena idea. Teniendo en cuenta la rica vida de muchas de las mujeres jaliscienses podría resultar de mejor factura una rotonda de las mujeres ilustres, seguramente que habría docenas de candidatas, y Carmen estaría entre ellas, lo que sí sería recomendable es que para hacerla no cometieran ningún pecado patrimonial de los que la ciudad ya tiene una dolorosa memoria. En fin, hay mucho y muy bueno y podríamos seguir hilvanando una red de títulos notable, como el hecho de que logrará el reconocimiento como “Investigador Nacional, Nivel III” por el Sistema Nacional de Investigadores en 2004.

## FIN

No hay pluma elocuente que pueda contar cuánto de bueno tuvo para dar Carmen Castañeda, qué mejor que recordar lo que se esperaba de los textos de Santo Tomás, que tanto manejaron los estudiantes universitarios a los que ella dedicó su tesis doctoral en 1974 titulada “La educación en Guadalajara durante la colonia, 1552 - 1821”. El texto tomista al que me refiero advertía al bosque de signos de las palabras que debían cuidar de quienes estudiaban y lograr iluminar “a los que se dedican a vuestros escritos ... alcanzadnos a todos la meditación atenta de lo que enseñasteis”. Eso mismo podemos esperar de sus trabajos académicos, sus textos ahora nos enseñan, como ella hizo durante toda su vida, marcando la ruta de la sabiduría a través de la lectura. Huérfanos los papeles de los surcos de su pluma, nos queda seguir el paisaje de sus libros, rastreando en las líneas su voz, rememorando el delicado espíritu de su fortaleza. En sus libros académicos queda el sentido de una vida dedicada a dar y recibir saberes.